

## IV. CONCLUSIONES.

Hay una serie de elementos que permiten datar con una cierta precisión ambos mosaicos. En principio consideramos que los dos son contemporáneos y pertenecientes a una misma construcción. Por otra parte observamos cómo todo o casi todo el espacio disponible está ocupado por los diversos motivos y cómo los trazos indicativos de la representación del agua están muy concentrados. Asimismo las analogías con los restantes mosaicos figurados del Noroeste son grandes. Todo esto nos lleva a considerar una vez más la existencia de un taller musivario cuyas obras se irían jalonando por toda la Gallaecia, como ya en anteriores ocasiones se ha demostrado<sup>36</sup>. Las obras salidas de este taller pertenecerían a una misma época con ciertas oscilaciones entre unas y otras, que podría situarse entre fines del siglo III y principios del siglo IV, que es la fecha que, a nuestro juicio, conviene al conjunto musivario de La Cigarrera.—F. ACUÑA.

### UN MOSAICO SEPULCRAL PALEOCRISTIANO INEDITO DE SANT CUGAT DEL VALLES (BARCELONA)

Entre 1931 y 1936, P. Bosch-Gimpera, ayudado por J. de C. Serra-Rafols y J. Puig i Cadafalch, dirigió las excavaciones que se llevaron a cabo en el recinto del actual monasterio románico de Sant Cugat del Valles, cerca de Barcelona<sup>1</sup>. Estas excavaciones permanecen prácticamente inéditas a pesar del corto resumen que se ha publicado recientemente<sup>2</sup>.

Resumiendo las conclusiones de los excavadores encontremos, en primer lugar, un nivel inferior que corresponde a un *castrum* romano destruido por un incendio. En el nivel inmediato superior se ha descubierto el recinto de una aula rectangular identificada como basílica cristiana (fig. I), a la que en un momento posterior se habría añadido un ábside (figs. 2 y 3). Los vestigios de

<sup>36</sup> Cfrs. al respecto las comunicaciones de A. BALIL al II CMGR, Vienne 1971 y de F. ACUÑA CASTROVIEJO al XIII CAN, Jaén 1971.

<sup>1</sup> «La Vanguardia», Barcelona 29 de abril 1932, p. 2. J. DE PERAY MARCH, *Las excavaciones en el monasterio de San Cugat del Vallés* en «La Vanguardia», Barcelona 23 de julio, 1932, p. 2-3.

<sup>2</sup> P. BOSH-GIMPERA, J. DE C. SERRA-RAFOLS, *Scavi a Sant Cugat del Vallés (Catalogna). Dal Castrum romano al monasterio attuale* en *Atti della Pontificia Accademia di Archeologia. Rendiconti* vol. XXXVII, 1964-65, publ. Roma 1966, p. 307-323.

estas excavaciones han sido enterrados de nuevo y deben hallarse bajo la parte central del claustro del monasterio actual (figs. 3 y 4). Sólo el ábside del templo, bastante restaurado, ha quedado visible (fig. 5). Las diferencias tipológicas entre estos dos edificios de culto son aún muy confusas. Los detalles del pavimento y de las tumbas que se hallaron en el interior del templo o alrededor del mismo son de difícil atribución a una de las dos construcciones.

P. de Palol ya ha hecho hincapié en la unidad de la construcción rectangular<sup>3</sup> a la que posteriormente habría sido añadido el ábside citado. El problema que queda planteado es muy interesante por las semejanzas que presenta respecto al vecino conjunto de Egara (Terrassa), en el que encontramos también una superposición parecida con diversos elementos añadidos en épocas sucesivas<sup>4</sup>.

Los orígenes históricos de Sant Cugat eran ya conocidos desde tiempo gracias a los textos, algunas leyendas y bastantes hallazgos fortuitos<sup>5</sup>. Las excavaciones han documentado ampliamente, con profusión de vestigios, las épocas romana y cristiana. La importancia histórica y arqueológica de este conjunto hace tanto más lamentable la falta de una publicación de los resultados de las excavaciones, publicación que todos esperábamos<sup>6</sup>. Aún en este punto podemos establecer ciertos paralelismos con las vicisitudes arqueológicas por las que ha pasado el conjunto de Terrassa, del que la mayor parte de las excavaciones permanecen inéditas. Sin embargo, por lo que se refiere a Sant Cugat, las circunstancias históricas que interrumpieron el curso normal de la excavación, sirven de atenuante a este silencio. Por todas las razones expuestas, todo dato relativo al templo de Sant Cugat, por marginal que pueda parecer, reviste una importancia singular.

R. Lantier, en el resumen que publicó de las excavaciones de Sant Cugat en 1933<sup>7</sup>, nos da la primera noticia del hallazgo de un mosaico que sitúa en el

<sup>3</sup> PEDRO DE PALOL, *Arqueología Cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid 1967, p. 43

<sup>4</sup> PEDRO DE PALOL, *op. cit.*, p. 45 y ss., con un resumen de lo precedente. Ahora también XAVIER BARRAL I ALTET, *Les mosaïques de l'ancien siège épiscopal d'Egara (Terrassa), en Catalogne* en las actas del II Colloque International sur la mosaïque Antique, Vienne 1971, en prensa.

<sup>5</sup> Para la historia romana de Sant Cugat del Vallés: ELÍAS ROSENT, *San Cugat del Vallés*, Barcelona 1881. JOSÉ DE PERAY Y MARCH, *San Cugat del Vallés. Su descripción y su historia. Últimas investigaciones*, Barcelona (2.ª ed.), 1933. También es útil la *Guía descriptiva histórica y artística del monasterio de San Cugat del Vallés*, Barcelona s. f. En general se debe consultar MARTÍN ALMAGRO BASCH, JOSÉ DE C. SERRA RAFOLS, JOSÉ COLOMINAS ROCA, *Carta arqueológica de España: Barcelona*, Madrid, 1945, p. 175 y ss.

<sup>6</sup> Una memoria de estas excavaciones debe ser publicada por el Institut d'Estudis Catalans, sin que para ello se pueda avanzar una fecha segura, según me ha comunicado D. Ramón Aramón i Serra.

<sup>7</sup> R. LANTIER, *Les fouilles de San Cugat del Vallés en Revue Archéologique* t. II (6.ª serie), Paris 1933, p. 341-347.

interior de la sala rectangular<sup>8</sup>, quedando muy confuso el lugar exacto del hallazgo y sin que se pueda descartar la posibilidad de que éste se encontrara dentro del ábside. La noticia de Lantier sobre nuestro mosaico sirvió para que éste se citara repetidas veces en casi todos los estudios sobre mosaicos sepulcrales hispánicos<sup>9</sup>. P. de Palol lo utiliza incluso para situar el templo funerario entre los siglos IV y V<sup>10</sup>.

Las noticias que he recogido sobre el hallazgo del mosaico son, a veces, ligeramente discordantes. Algunos autores hablan de varias sepulturas cubiertas de mosaico<sup>11</sup>, mientras que J. Peray y March, que visitó las excavaciones y publicó un breve resumen de ellas, nos dice, contrariamente a todos los otros autores, que se trata de un pavimento, sin alusión alguna a su finalidad sepulcral<sup>12</sup>. A pesar de ello, las noticias principales: de Lantier citada, de la *Carta Arqueológica* (redactada por uno de los excavadores) y sobre todo el estudio de Bosch-Gimpera y de Serra-Rafols<sup>13</sup>, nos hablan de un mosaico sepulcral con la representación de una paloma. Sin embargo, estos últimos autores no nos facilitan la localización del fragmento cuando citan por un lado: «... Alcuni dei sepolcri nell'interno della basilica erano rivestiti di *laudae* di mosaico, delle quali si sono rinvenute soltanto *tessellae*, ma un frammento assai grande aveva una colomba policroma con l'occhio fatto di *tessellae* di vetro»; y por otro lado: «Il sottosuolo dell'abside di Sant Cugat, rivestito di mosaico, fu usato come ossario...»<sup>14</sup>.

<sup>8</sup> «Dans cette pièce avaient été disposées plusieurs tombes recouvertes de mosaïques dont il ne reste qu'un petit fragment orné de colombes», Cf. LANTIER, *op. cit.* El mosaico habría sido descubierto entre 1931 y 1932, fechas del inicio de las excavaciones y de las fotografías.

<sup>9</sup> Además de los citados: Raymond LANTIER, *Les arts chrétiens de la Péninsule Ibérique et de l'Afrique du Nord en Homenaje a Mérida III*, = *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid 1935, p. 261-263, P. de PALOL, *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona 1953, p. 35, IDEM, *Mosaicos sepulcrales paleocristianos de España en VIII Corsidi Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, Ravena 1961, p. 228. J. PUIG I CADAFALCH, *L'art wisigothique et ses survivances*, Paris 1961, p. 79. *Guía-Itinerario del X Congreso Internacional de Arte de la Alta Edad Media*, Barcelona 1962, p. 35-37. P. DE PALOL, *Arqueología... cit.*, p. 44 y 326-327. IDEM, *Arqueología cristiana hispánica de tiempos romanos y visigodos. Ensayo de síntesis monumental y bibliográfica en Rivista di Archeologia Cristiana* vol. XLIII, 1967 (publ. 1968), p. 226. Jacques FONTAINE, *L'art préroman hispanique I*, col. Zodiaque 1973, p. 98 y ss., 399, n.º 31.

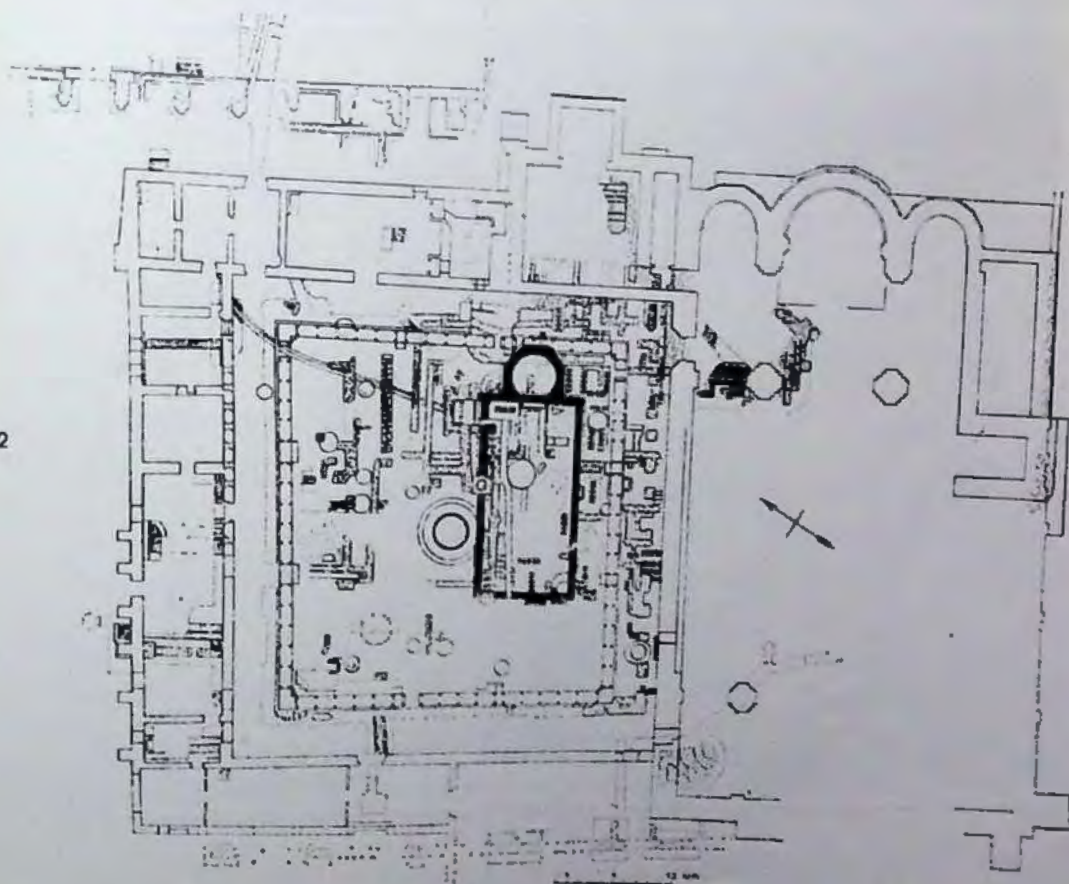
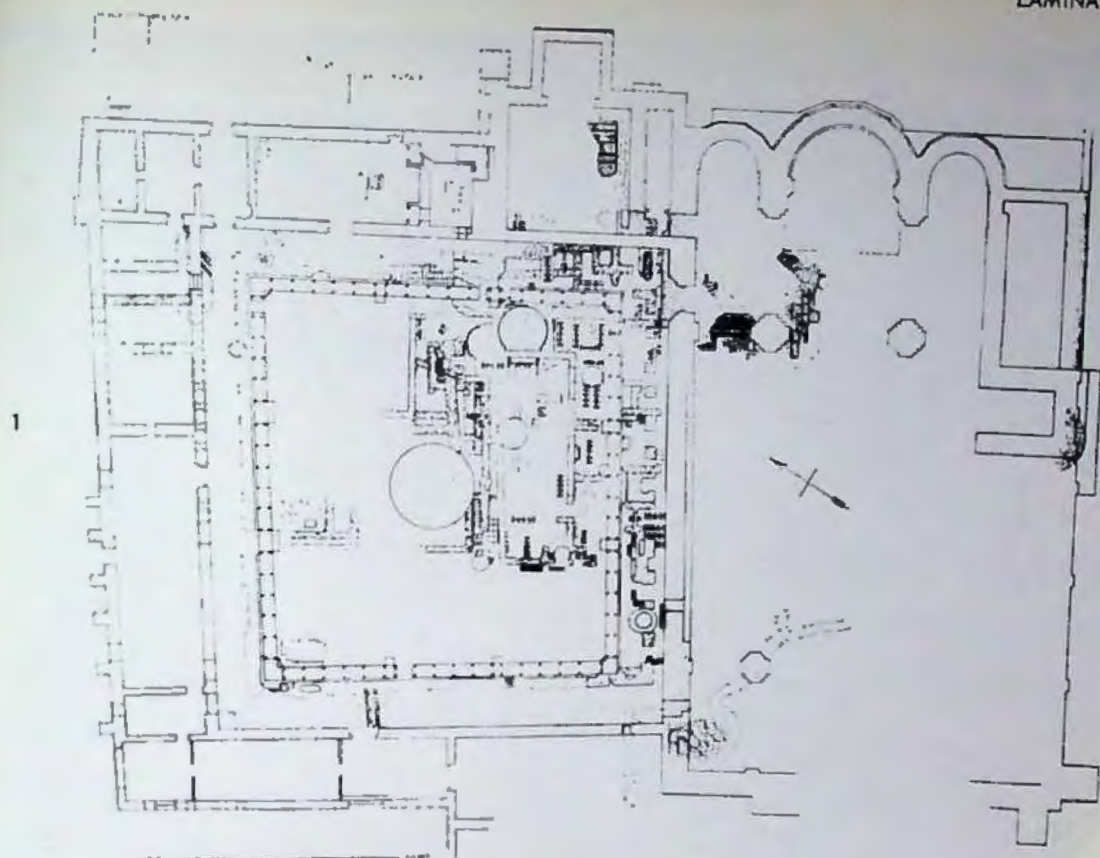
<sup>10</sup> Pedro de PALOL, *Arqueología... cit.*, p. 43-44, fig. II y p. 326-327.

<sup>11</sup> *Carta Arqueológica... cit.*, p. 177: «...teselas y pequeños fragmentos de mosaicos pertenecientes a sepulturas recubiertas con laudas de este material».

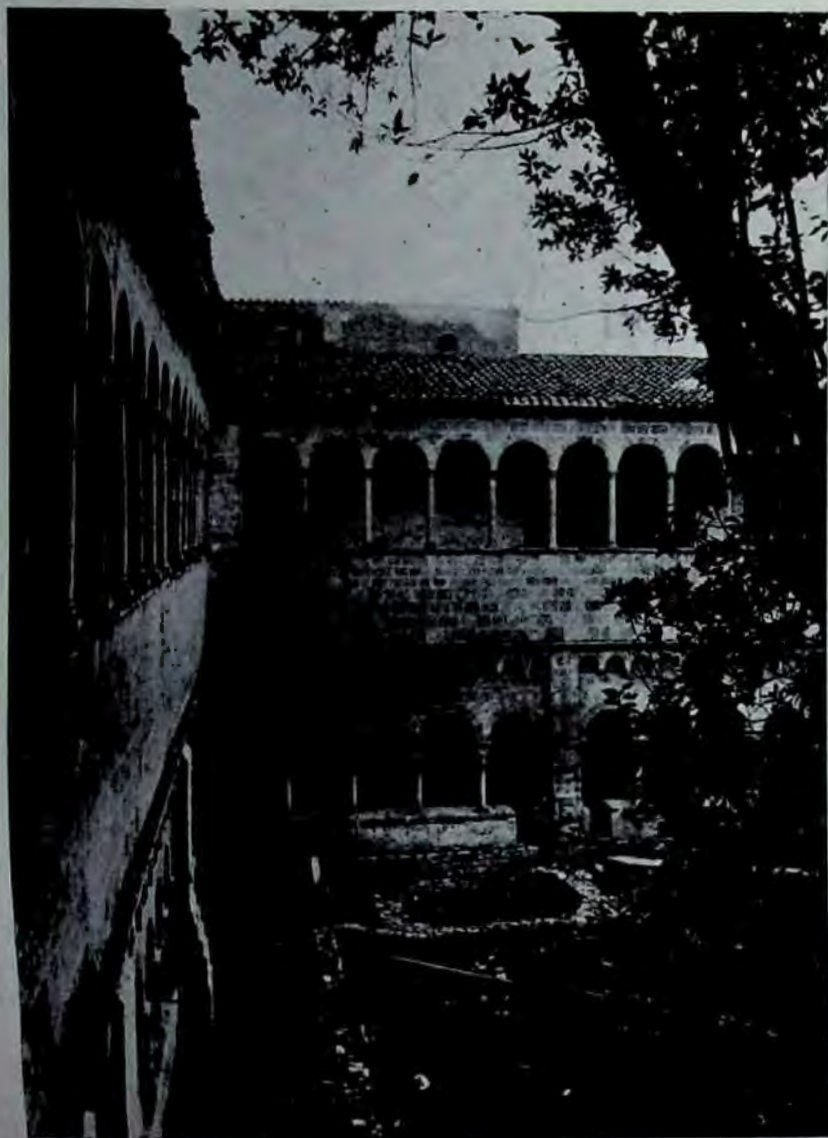
<sup>12</sup> José de PERAY Y MARCH, *San Cugat... cit.*, dice: «...pavimento de mosaico con delicadas figuras de paloma, sobre el antiguo pavimento romano cristiano... dichos pavimentos superpuestos con bastante diferencia de nivel...» (p. 252).

<sup>13</sup> Estos autores precisan, que en el pavimento de la basílica se abrían sepulcros, algunos de ellos con sarcófagos de piedra, pero la mayor parte de tegulae. Cf. P. BOSCH-GIMPERA, J. de C. SERRA RAFOLS, *op. cit.*, p. 311.

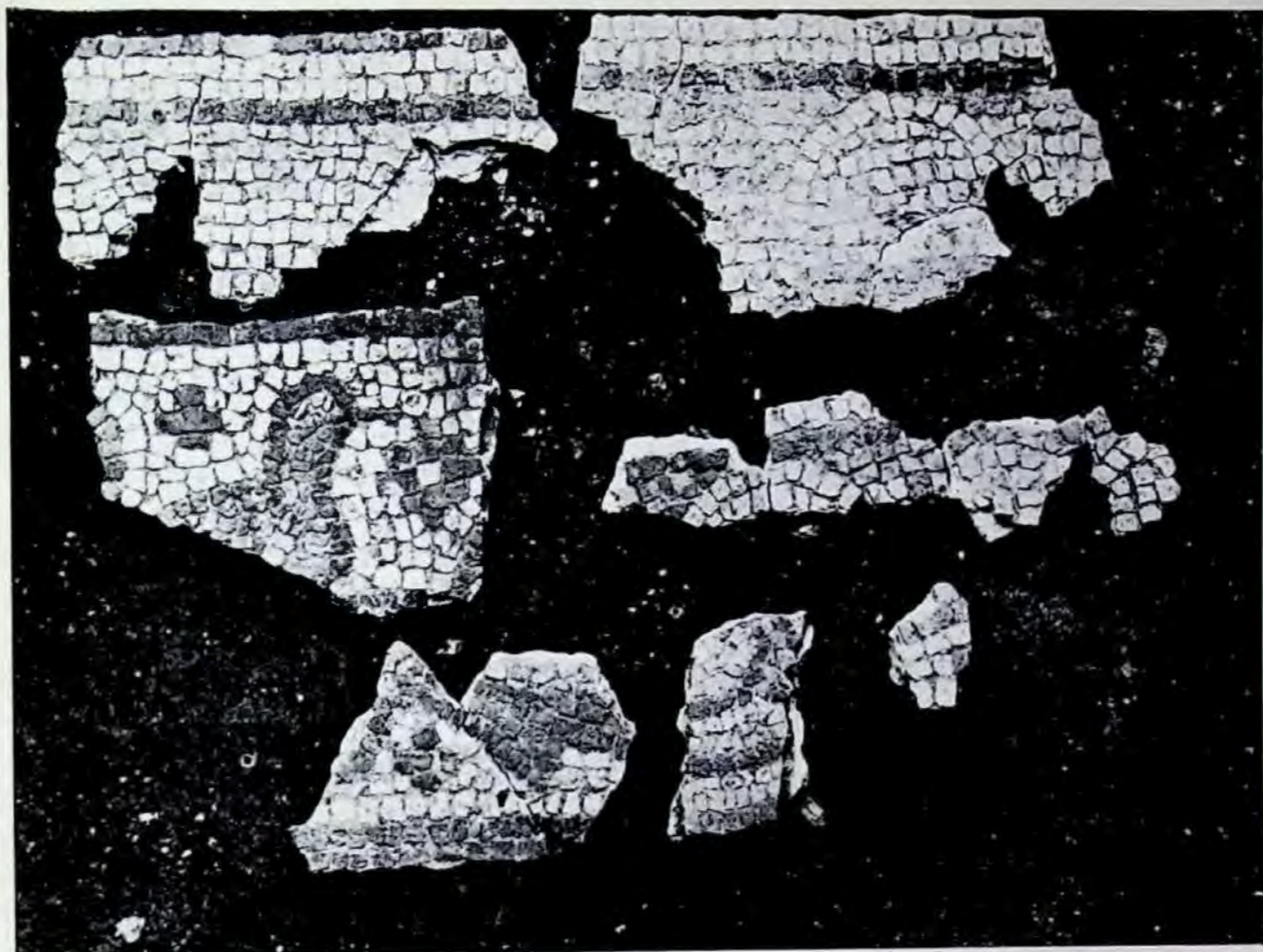
<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 311 y 313.



1. Plano de las excavaciones de Sant Cugat (fot. Conservación de Monumentos, Barcelona).—2. El mismo plano, con la restitución de la basílica (fot. Conservación de Monumentos, Barcelona).



Excavaciones de Sant Cugat: 1. Estado de las excavaciones en diciembre de 1935. Cabecera del templo.—2. Vista general de las excavaciones.—3. Abside de la basilica antes de la restauración (1933) (fotos Conservación de Monumentos, Barcelona).



1. Sant Cugat del Vallés. Mosaico sepulcral fotografiado en 1932.—2. Tarragona. Mitad superior del mosaico del Buen Pastor (foto X. Barral).

Durante la preparación de un trabajo reciente he encontrado una fotografía del mosaico con palomas, citado a menudo, pero aún inédito (lám. III, 1). Una copia de la fotografía se conserva en Arxiu Mas y otra en el Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación Provincial de Barcelona <sup>15</sup>.

Los fragmentos del mosaico, que ahora podemos examinar con más detalle, nos permiten la reconstitución de una superficie rectangular cerrada por una cenefa formada por una línea de cubos negros, una faja de dos líneas de cubos blancos y una línea de cubos negros seguida por un motivo de cinta ondulada simple. Los espacios vacíos entre las ondulaciones de la cinta están rellenos de cubos que producen una impresión de profundidad por un hábil sistema de degradado de los tonos. Es de suponer que el sistema de fajas del marco era idéntico en el lado interior del que sólo queda una línea negra. El fragmento mayor, entre los 16 conservados, representa una paloma, vuelta a la derecha, con dos pequeños motivos decorativos, uno cruciforme y el otro formando un rombo a lados escalonados. Sólo la parte superior de la paloma se conserva en la fotografía. Otros fragmentos más pequeños son de difícil interpretación <sup>16</sup>.

Ya hemos visto más arriba las dificultades que hallamos para situar el mosaico dentro o fuera del templo, a pesar de que la primera hipótesis parece ser la más probable. Hasta un cierto punto se podría incluso dudar de la finalidad sepulcral del mosaico <sup>17</sup> y en este caso nos hallaríamos ante un motivo muy frecuente dentro de la línea general de composición de uno de los cuadros del mosaico de la Dehesa de la Cocosa <sup>18</sup>. Sin embargo, creo que debemos conservar la atribución sepulcral de los fragmentos del mosaico de Sant Cugat, según las descripciones de los excavadores y los primeros informes de Lantier. Este mosaico sería el único del que nos ha llegado una reproducción entre otros que cubrirían algunos sepulcros en la misma zona <sup>19</sup>.

Es difícil proponer una fecha, aunque sea aproximada, para el mosaico que estudiamos a causa de los pocos fragmentos conservados. Es más fácil situarlo

<sup>15</sup> Arxiu Mas neg. Serie A n.º 1.771. Conservación de Monumentos neg. n.º entrada 29811 (fotografía fechada de 1932).

<sup>16</sup> Por no haber podido ver este mosaico, la descripción se limita al «blanco-negro». El mosaico se hallaba en el Museo Arqueológico de Barcelona en 1955 (Cf. *Museo Arqueológico de Barcelona = Guías de los Museos de España II*, Madrid 1955, p. 155; sala XXXIII, vitrina I). Los esfuerzos hechos en 1972 para hallar estos fragmentos en las reservas del Museo no han dado resultado, según la información de Ricardo Batista.

<sup>17</sup> José de PERAY Y MARCH, *San Cugat... cit.*, p. 249.

<sup>18</sup> José de C. SERRA RAFOLS, *La «villa» romana de la Dehesa de «La Cocosa»*, Badajoz, 1952, pl. VIII.

<sup>19</sup> R. LANTIER, *Les arts chrétiens... cit.*, p. 263.

dentro de una corriente de gusto y tipológica en la que vendrá a aumentar el grupo de mosaicos sepulcrales de Terrassa, Barcelona<sup>20</sup> y Tarragona<sup>21</sup>.

La clasificación de nuestro mosaico dentro de los mosaicos sepulcrales hispánicos sólo es posible a través de los únicos elementos conservados: la paloma y la cenefa. Este tipo de mosaico con dos pájaros situados a cada lado de un motivo central se encuentra en el mosaico dedicado a Baleria en la basílica de Son Peretó en Mallorca<sup>22</sup>, aunque su estilo se separe bastante del del mosaico de Sant Cugat. El ejemplar más cercano, tanto geográfica como estilísticamente, lo encontramos en Tarragona; se trata del mosaico del Buen Pastor, con dos palomas situadas una a cada lado del crismón<sup>23</sup> (fig. 7). La cenefa del mosaico de Sant Cugat es, como la de Tarragona, muy ancha, pero en vez de los entrelazados del mosaico del Buen Pastor, presenta una cinta ondulada.

La comparación con el mosaico del Buen Pastor de Tarragona obliga a plantear de nuevo el problema de las relaciones con los centros africanos productores de este tipo de mosaicos ya señaladas por Lantier<sup>24</sup> y por Palol<sup>25</sup>. Los contactos que el mosaico del Buen Pastor presenta con la serie de Tabarca ya han sido estudiados<sup>26</sup>, pero debo hacer hincapié en algunos ejemplares como el dedicado a Victoria<sup>27</sup>. A pesar de estos puntos de comparación, los fragmentos de Sant Cugat no permiten definir con exactitud el tipo o disposición general del mosaico a que pertenecían y de su composición y así no debemos olvidar las series con palomas de Kelibia<sup>28</sup> y de Setif<sup>29</sup>.

<sup>20</sup> Para todos estos mosaicos ver las referencias dadas por Pedro de PALOL, *Arqueologia... cit.*, p. 321 y ss.

<sup>21</sup> Buenas reproducciones fotográficas en P. DE PALOL, *Art paléochrétien en Espagne*, Barcelona, 1969.

<sup>22</sup> P. DE PALOL, *Arqueologia... cit.*, p. 324-325, lám. XCVII.

<sup>23</sup> P. DE PALOL, *Arqueologia... cit.*, p. 329, lám. CII y C, 2. J. PUIG I CADAFALCH, *La basílica de Tarragona. Períodes paleocristià i visigòtic*, Barcelona (I. E. C.) 1936, p. 24, fig. 22. Otro tipo de composición con pájaros lo encontramos en el mosaico dedicado a María Severa del Museo de Sevilla (Cf. P. DE PALOL, *op. cit.*, lám. CVII y CVIII).

<sup>24</sup> R. LANTIER, *Les arts chrétiens... cit.*, p. 261 y ss.

<sup>25</sup> P. DE PALOL, *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona 1953, p. 37.

<sup>26</sup> P. DE PALOL, *Mosaicos sepulcrales... en VIII Corsi... cit.*, p. 229. Para Tabarca y este tipo de mosaicos con pájaros: J. TOUTAIN, *Fouilles et explorations à Tabarka et aux environs en Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, Paris 1892, p. 175-209. LA BLANCHERE, P. GAUCKLER, *Catalogue du Musée Alaoui t. I*, París, 1897, n.º 48, 61 y lám. IV. *Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique vol. II*, 2 (A. BLANCHET, P. GAUCKLER), 1909-1910, láminas correspondientes a los núms. 941, 953, 965 y 967.

<sup>27</sup> P. GAUCKLER, *Mosaïques tombales d'une chapelle de martyrs à Thabraca en Monuments et Mémoires Eugène Piot vol. XIII (2.º fasc.)*, París 1906, fig. 9. Ver también R. du Coudray LA BLANCHERE, *Tombes en mosaïque de Thabraca en Bibliothèque d'Archéologie Africaine*, fasc. I, París 1897, núms. 48, 51, 57, 61, 62 y 64.

<sup>28</sup> J. CINTAS y N. DUVAL, *L'église du prêtre Félix (région de Kélibia) en Kartbugo vol. IX*, París, 1958, p. 181 y ss., sobre todo el n.º 39. Ver también los complementos de P. TESTINI, *Il complesso culturale scoperto nelle regione di Kelibia (Capo Bon) en*

El problema de la fecha exacta de los mosaicos sepulcrales africanos no ha hallado aún solución definitiva, bien que se hayan dado pasos muy importantes<sup>30</sup>. Las series de Tabarca, Cartago, Sfax o del cabo Bon son aún difíciles de fechar con criterios seguros<sup>31</sup>, pero los conjuntos de Setif y Kelibia permiten establecer, con un cierto margen de seguridad, la época de mayor difusión de este tipo de decoración desde finales del siglo IV, durante toda el V y principios del VI<sup>32</sup>, aunque la evolución de la región de Algeria sea diferente de la de Túnez<sup>33</sup>. La fecha aceptada como límite probable para la necrópolis de Tarragona<sup>34</sup> y los mosaicos sepulcrales de Egara y de Barcelona, así como la compa-

*Rivista di Archeologia Cristiana*, vol. XXXVI, Roma, 1960, p. 123-144 y Noël DUVAL, *L'église du prêtre Félix près de Kélibia: Une étude de P. Testini en Karthago*, vol. XI, Paris, 1961-1962, p. 211-215.

<sup>29</sup> P.-A. FEVRIER, *Fouilles de Sétif. Les basiliques chrétiennes du quartier Nord-Ouest*, Paris, 1965, fig. 71, 72 y 108; mosaicos A5, A9 y B31 entre otros.

<sup>30</sup> Los estudios principales y en gran parte definitivos son los de Duval y Fevrier citados. Para Tipasa tenemos ahora: Jean LASSUS, *Les mosaïques d'un sarcophage de Tipasa en Libyca*, vol. III, Alger, 1955, p. 265-280 y para Algeria: Jean MARCILLET-JAUBERT, *Mosaïque tombale chrétienne de Port-Romain en Libyca*, vol. III, Alger 1955, p. 281-286; junto con otros estudios monográficos como el de Marec para Hipona (Cf. Erwan MAREC, *Monuments chrétiens d'Hippone*, Paris 1958).

<sup>31</sup> P.-A. FEVRIER, *Mosaïques funéraires datées d'Afrique du Nord en Atti del VI Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, Ravenna 1962 (= Roma 1965), p. 449.

<sup>32</sup> N. DUVAL, *Les mosaïques funéraires de l'Enfida et la chronologie des mosaïques funéraires de Tunisie en Corsi di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, vol. XIX, Ravenna 1972, p. 114, con la última «mise-au-point».

<sup>33</sup> N. DUVAL, *Les mosaïques funéraires d'Algérie comparées à celles de Tunisie en XVII Corsi di Cultura...*, 1970, p. 149-159. Ahora se puede consultar también la síntesis de Noël DUVAL y Paul-Albert FEVRIER, *Le décor des monuments chrétiens d'Afrique (Algérie, Tunisie)* en las *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona 1969 (= Roma-Barcelona 1972), p. 27-29.

<sup>34</sup> Palol fecha el mosaico del Buen Pastor en el segundo cuarto del siglo V d. J. C. (Cf. P. de PALOL, *Arqueologia... cit.*, p. 341), fecha que me parece muy justa, como he indicado en Xavier BARRAL I ALTET, *Sur la mosaïque paléochrétienne hispanique. A propos de quelques travaux récents de P. de Palol en Bulletin d'Information de l'Association Internationale pour l'étude de la mosaïque antique*, vol. III, Paris 1971, p. 209. Aprovecho esta ocasión para rectificar un error referente al mosaico de Alfaro (Logroño) que se deslizó en mi artículo. Este error me ha sido señalado por J. C. Elorza a quien agradezco esta información. En la página 209 de mi artículo decía: «Celle de Logroño offre un terminus par trois monnaies de Constants II († 361) trouvées à l'intérieur de la tombe». Había seguido las informaciones de PALOL, *Arqueologia... cit.*, p. 335, 336 y 334, quien a su vez seguía las de Francisco ALVAREZ-OSSORIO, *Mosaico tumbal paleo-cristiano descubierto en Alfaro (Logroño)* en *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid 1934-1935, p. 410-411. Este dato ha sido fuente de error por creerse ser este uno de los únicos mosaicos paleocristianos hispánicos fechados por testimonios arqueológicos y casi todos los autores se han hecho eco de ello (Cf. el trabajo más reciente de Jacques FONTAINE, *L'art préroman hispanique I*, col. Zodiaque 1973, p. 100). En realidad, el primer artículo publicado sobre este mosaico, poco después de su hallazgo y con fotografías del mosaico aún *in situ* (Pascual GALINDO ROMEO, *El mosaico romano-cristiano de Alfaro en Zurita*, vol. X, Zaragoza 1933, p. 12-16), dice claramente: «Nos dijeron que se habían encontrado en el momento de la excavación tres monedas de Constancio II (353-361) que, por fin, comprobamos personalmente» (p. 16) y en la nota I añade: «Las monedas encontradas entre la tierra que hubo de excavarse

ración con los conjuntos africanos me llevan a proponer para el mosaico de Sant Cugat una fecha dentro del siglo v d. J. C., sin que ello resuelva en absoluto el problema arquitectónico de este conjunto <sup>36</sup>.—XAVIER BARRAL I ALTET.

## DOS NUEVAS INSCRIPCIONES APARECIDAS EN LA PROVINCIA DE BURGOS

Dentro de la labor que nos hemos venido planteando de recoger en publicaciones el material epigráfico de época romana en la provincia de Burgos <sup>1</sup> queremos registrar dos nuevos hallazgos de estelas burgalesas aparecidas en las localidades de Torres y Villavieja de Muñó.

1. TORRES-VILLATOMIL.—La estela que pasamos a referir fue hallada por D. Gabriel Fernández Barros, vecino de Medina de Pomar, entre las piedras que rodeaban una finca en el límite de los pueblos de Torres y Villatomil <sup>2</sup>; ambos se encuentran situados a tres y seis Km. respectivamente de Medina de Pomar, localidad próxima más importante y perteneciente al partido judicial de Villarcayo. Actualmente se encuentra en una de las dependencias del Ayuntamiento de Medina de Pomar.

Es interesante resaltar que próximo al lugar donde fue hallada y en los términos conocidos como Peñaverón, las Pilas y la Cueva existió un poblado romano a juzgar por la cerámica recogida en superficie y por otros restos aparecidos cerca del río Salón entre los que cabe destacar un sector de suelo sostenido por pares de columnas de ladrillo —fruto de excavaciones no muy afortunadas— que parecen identificarlo con un hipocausto <sup>3</sup>. Igualmente es de hacer notar que cerca de este yacimiento y unido con él por un antiguo camino existe otro importante en Salinas de Rosio en el que hemos descubierto en

---

antes de dejar libre y al descubierto el mosaico, correspondían efectivamente a Constancio II». Este dato reviste la máxima importancia para la cronología de los mosaicos sepulcrales paleocristianos hispánicos, pues ya nada impide bajar hasta el siglo v el mosaico de Alfaro.

<sup>36</sup> En un artículo en preparación sobre las excavaciones de Sant Cugat, trataré algunos de los problemas que plantea la arquitectura de este conjunto.

<sup>1</sup> Vid. BSAA, XXXV, XXXVI y XXXVII.

<sup>2</sup> Agradecemos a D. Gabriel Fernández Barros su amabilidad en enseñarnos esta lápida y los diversos datos que nos ha proporcionado para su estudio.

<sup>3</sup> La estela procedería de la necrópolis del primer yacimiento. Hay una breve nota en GUERRA, M., *Constantes religiosas europeas y sotoscuevenses*, Burgos, 1973, p. 388. Actualmente nos hallamos preparando la Carta Arqueológica de la provincia de Burgos donde aparecerá detallado este yacimiento.